

1. MODELO DE COMENTARIO CRÍTICO.

Ángela Vicario era la hija menor de una familia de recursos escasos. Su padre, Poncio Vicario, era orfebre de pobres, y la vista se le acabó de tanto hacer primores de oro para mantener el honor de la casa. Purísima del Carmen, su madre, había sido maestra de escuela hasta que se casó para siempre. Su aspecto manso y un tanto afligido disimulaba muy bien el rigor de su carácter. «Parecía una monja», recuerda Mercedes. Se consagró con tal espíritu de sacrificio a la atención del esposo y a la crianza de los hijos, que a uno se le olvidaba a veces que seguía existiendo. Las dos hijas mayores se habían casado muy tarde. Además de los gemelos, tuvieron una hija intermedia que había muerto de fiebres crepusculares, y dos años después seguían guardándole un luto aliviado dentro de la casa, pero riguroso en la calle. Los hermanos fueron criados para ser hombres. Ellas habían sido educadas para casarse. Sabían bordar con bastidor, coser a máquina, tejer encaje de bolillo, lavar y planchar, hacer flores artificiales y dulces de fantasía, y redactar esquelas de compromiso. A diferencia de las muchachas de la época, que habían descuidado el culto de la muerte, las cuatro eran maestras en la ciencia antigua de velar a los enfermos, confortar a los moribundos y amortajar a los muertos. Lo único que mi madre les reprochaba era la costumbre de peinarse antes de dormir. «Muchachas -les decía-: no se peinen de noche que se retrasan los navegantes.» Salvo por eso, pensaba que no había hijas mejor educadas. «Son perfectas -le oía decir con frecuencia-. Cualquiera hombre será feliz con ellas, porque han sido criadas para sufrir.» Sin embargo, a los que se casaron con las dos mayores les fue difícil romper el cerco, porque siempre iban juntas a todas partes, y organizaban bailes de mujeres solas y estaban predisuestas a encontrar segundas intenciones en los designios de los hombres.

(Fragmento de *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez)

La novela de García Márquez narra una época en la que la educación era muy distinta si eras varón o hembra. ¿Podemos afirmar que eso es ya cosa del pasado? Argumenta tu respuesta.

COMENTARIO. Cahora Ramos (2º B Bachillerato)



La primera idea llamativa que captamos en este fragmento, tras la lectura de la obra entera, es la del honor. Con la simpleza de ese concepto y el significado del texto leído, podemos tener una idea aproximada de la temática del texto que seguirá a continuación. En este escrito de García Márquez se palpa el pensamiento retrógrado y rebosante de tópicos instalados en los habitantes del pueblo de la novela, típicos de las sociedades tradicionales. Se hace complicado aceptar el contenido del texto como un pensamiento actual, de nuestra época, época que es considerada por muchos *desarrollada* en todos los sentidos y *revolucionaria* como la que más.

Que se esté dando o queriendo dar por hecho que pensamientos o actitudes como las adoptadas en el texto ya no son parte de nuestra actualidad, no es más que cerrar los ojos ante una realidad evidente que desde siempre nos ha estado acompañando (o persiguiendo); y pensar que es cosa del pasado es estar errando en nuestro propio futuro.

Respecto al contenido del texto, las ideas están claras. *Su aspecto manso y un tanto afligido disimulaba el rigor de su carácter*: esta frase sacada del fragmento hace referencia a Purísima, una mujer dedicada al sacrificio físico y espiritual por y para su marido, y volcada en la crianza y la educación de sus hijos. Esta actitud no es así únicamente en ella, sino en todas las mujeres del texto. Son educadas de esa forma por ser mujeres, su condición femenina las marca desde que es conocido su sexo. Su única función es la de ser perfectas en todo. Deben obedecer la obligación de casarse y dedicar su vida por completo a su cónyuge. Para ello es necesario renunciar a su propia vida y pasar a vivir otra, premeditada desde su nacimiento, que para todas ellas es la misma, el mismo patrón a seguir. En resumen, una vida marcada de sufrimiento y dedicación a otros.

Desde este punto de vista del que hablamos, es evidente que la vida de una persona no puede estar dedicada por entero a la de otros. Somos seres individuales: vivimos y morimos solos. Es cierto que en ocasiones necesitamos del resto, pero en otro sentido a como se plantea esta dependencia en el fragmento de García Márquez.

Ahora mismo la visión que hay sobre la mujer y su educación respecto a la del varón, no cambia demasiado de la idea del texto a la que tenemos en nuestra realidad.

Podemos hablar de un pasado, de una historia marcada por división de clases, de poderes, de sexos... A cada cual, por circunstancias y características que muchas veces carecen de sentido común, se les otorga unas obligaciones o deberes. A las mujer le tocó la suya acatando las normas que eso conlleva, aprendiendo desde niña que su vida sería en silencio y con la cabeza agachada.

Actualmente encontramos que la diferencia entre mujeres y hombres sigue siendo evidente, y no hablo de anatomía. En el ámbito laboral las mujeres han de sortear infinidad de obstáculos para escalar puestos, mientras que el hombre salta directamente al peldaño más alto. No es algo generalizado, pero ocurre y está ahí... Sigue estando. En el tema de la educación, es igual para unos y otras, pero es cierto que es más aprovechado por las unas que por los otros.

Es necesario no seguir cerrando los ojos ante aspectos de este rango y dejar atrás pensamientos de este tipo que lo único que hacen es frenarnos en la idea de llegar a conseguir una sociedad más justa e igualitaria para todos, mujeres y hombres.